

La fórmula del éxito (Cap. 1)

La estructura

Antes de que examinemos el contenido del primer capítulo, es importante comprender la **estructura** del libro. La estructura de Josué destaca los temas de la **conquista de la tierra** y la **división de la tierra** entre las tribus. El primer capítulo sirve como introducción al libro. Contiene cuatro discursos que corresponden a las cuatro secciones principales del libro: Cruzar (Josué 1:2-9), conquistar (versículos 10, 11), dividir la tierra (versículos 12-15) y servir mediante la obediencia a la ley (versículos 16-18). Cada sección representa un concepto específico expresado a través de una palabra hebrea dominante: "**cruzar**" ('abar), "**tomar**" (laqakh), "**dividir**" (khalaq) y "**servir**" ('abad). Las dos secciones centrales del libro, "**tomar**" y "**dividir**", parecen seguir cada una un patrón quiástico individual: en el cual el centro del primer pasaje enfatiza la importancia crucial de la **adoración** al destacar el altar de bendiciones en el monte Ebal (Josué 8:30-35) y el segundo pasaje enfatiza la centralidad del **santuario** (Josué 18:1-10).

1. CRUZAR—'abar (Josué 1:1-5:12)

- *Dios a Josué: Cruza el Jordán (1:1-9)*
- *Josué, el nuevo líder de Israel (1:10-18)*
- *Espiando Jericó (2:1-24)*
- *Cruzando el Jordán (3:1-4:24)*
- *Circuncisión y Pascua en Gilgal (5:1-12)*

2. TOMAR—laqakh (Josué 5:13-12:24)

A. Dios a Josué: Conquista Jericó (5:13-6:5)

B. La conquista de Jericó (6:6-6:27)

C. La captura de Hai (7:1-8:29)

C1. El incidente con Acán (7:1-26)

C2. La conquista de Hai (8:1-29)

D. Altar y bendición en el Monte Ebal (8:30-35)

C'. La conquista de la región central y del sur (9:1-10:43)

C'1 El incidente con los Gabaonitas (9:1-26)

C'2. La conquista de la región central y del sur (10:1-43)

B' La conquista de la región del norte (11:1-15)

A'. Resumen de la conquista (11:16-12:24)

3. DIVIDIR—*khalaq* (Josué 13:1-21:45)

Dios a Josué—Territorios no conquistados (13:1-7)

A. La herencia al este del Jordán (13:8-33)

B. Los principios de la división (14:1-5)

C. Comienzo: La herencia de Caleb (14:6-15)

D. El sorteo para Judá y José (15:1-17:18)

E. El Tabernáculo llevado a Silo y el reparto de la tierra (18:1-10)

D'. El sorteo para las siete tribus restantes (18:11-19:48)

C' Final: La herencia de Josué (19:49-51)

B' Dios a Josué: Designa ciudades de refugio (20:1-6)

A'. Ciudades de refugio y ciudades levíticas (20:7-21:45)

4. SERVIR—'*abad* (Josué 22:1-24:33)

- *El regreso de las dos tribus y media (22:1-34)*
- *Palabras de despedida de Josué (23:1-16)*
- *Renovación del pacto en Siquem y conclusión (24:1-33)*

La primera sección, "**Cruzar**" (Josué 1:1-5:12), se enfoca en el cruce del río Jordán e incluye el encargo de Josué, el espionaje de Jericó y la circuncisión y Pascua en Gilgal. La segunda sección, "**Tomar**" (Josué 5:13-12:24), se centra en la **conquista de la tierra**. Comienza con una directriz divina para que Josué conquiste Jericó e incluye la captura de Hai, los incidentes con Acán y los Gabaonitas, y la conquista de las regiones central, sur y norte. La tercera sección, "**Dividir**" (Josué 13:1-21:45), se enfoca en la **división de la tierra** entre las tribus. Incluye la herencia al este del Jordán, los principios de la división, el reparto de la tierra y la colocación del Tabernáculo en Silo, y la designación de ciudades de refugio y ciudades levíticas. La cuarta sección, "**Servir**" (Josué 22:1-24:33), abarca la despedida de Josué y una ceremonia de renovación del pacto en Siquem. Enfatiza la importancia de **servir al Señor** y cumplir el propósito de vivir en la tierra.

En general, la estructura del libro de Josué destaca los temas de **conquista, división y obediencia al pacto**. La estructura enfatiza el papel central de la **adoración** y el **santuario** en la relación de Israel con Dios.

Moisés y Josué

El libro de Josué marca un cambio significativo en la historia de Israel. El libro comienza reconociendo la muerte de Moisés, lo que sirve como conexión con el libro anterior de Deuteronomio. Este vínculo es evidente a través de la frase repetida, “y *aconteció*”, que destaca la continuación del material anterior, similar a otros libros en el canon hebreo. Josué es retratado como el sucesor de Moisés, encargado de la responsabilidad de cumplir la tarea inconclusa de Moisés y de guiar a los israelitas a la Tierra Prometida.

La muerte de Moisés es vista como un **punto de inflexión**, separando dos períodos distintos en la historia de Israel. El primer período abarca el Éxodo y las peregrinaciones por el desierto, caracterizadas por la rebelión y la terquedad que finalmente llevaron al rechazo de Dios de toda una generación. El segundo período es introducido por el liderazgo de Josué y se caracteriza por la **obediencia a los mandatos del Señor** y la posesión de la tierra.

La importancia de la muerte de Moisés se destaca por la promesa dada en Deuteronomio 18:15-22. Esta promesa declara que, después de la muerte de Moisés, Dios levantará un profeta como él. Sin embargo, en este punto de la narrativa, la profecía sigue siendo una posibilidad más que una realidad cumplida. La influencia de Moisés aún es dominante en el primer capítulo, ya que su nombre es mencionado diez veces, en comparación con las cuatro menciones de Josué. Josué es descrito como el ayudante de Moisés, con el término *mesharet* ("asistente") que tiene connotaciones tanto domésticas como religiosas (cf. Génesis 39:4; Números 4:12).

Moisés es referido como el "*siervo de Yahvé*" (*'ebed Yhwh*), un título también dado a Abraham, David e incluso a Nabucodonosor (Génesis 26:24; 1 Reyes 8:66; Jeremías 25:9). En Isaías (capítulos 42, 49, 50-53) este término adquiere un significado específico en relación con el **siervo sufriente**, que representa al Mesías. Josué, sin embargo, solo recibe este título al final del libro (Josué 24:29), indicando que su liderazgo no se basa meramente en el nombramiento, sino en su **continua obediencia a los mandatos de Dios**.

Las relaciones contrastantes entre Yahvé y Moisés, y entre Moisés y Josué, tienen **implicaciones teológicas** significativas. Mientras que Moisés es descrito como un siervo de Yahvé, Josué es representado como un asistente de Moisés. La distinción entre Dios y un ser humano es infinitamente mayor que la de un amo y un siervo. A pesar del papel prominente de Moisés, la **superioridad de Dios** supera incluso la del más grande líder de Israel. Dios prueba su **fidelidad** al dar la Tierra Prometida a los israelitas; Él es el verdadero dueño de la tierra y el líder supremo. Aunque actúen como sus agentes, los humanos deben ser plenamente conscientes de su papel limitado.

Esta verdad teológica tiene algunas **implicaciones prácticas para el liderazgo eclesialístico**. Los líderes elegidos y nombrados por los procesos regulares de la iglesia merecen nuestro respeto, y al mismo tiempo, a través de la fidelidad a Dios y la creciente competencia en el servicio, también se ganan nuestra confianza. Si bien cada líder representa una combinación única de habilidades y dones, nadie es irremplazable. La

Palabra de Dios registra que, aunque Moisés tenía 120 años, *“sus ojos nunca se apagaron ni perdió su vigor”* (Deuteronomio 34:7). Humanamente hablando, no había necesidad de nombrar un nuevo líder. Sin embargo, había llegado el momento de un nuevo capítulo en la historia de Israel que requería un nuevo líder. Los nuevos tiempos implican nuevos desafíos y los nuevos desafíos requieren soluciones frescas. Nuestra tendencia humana es comparar diferentes líderes en la iglesia; comparamos al antiguo líder de jóvenes con el nuevo, al pastor entrante con el saliente, al presidente de la conferencia saliente con el recién elegido, y así sucesivamente. Pero no olvidemos que lo que hace que un líder sea valioso no son necesariamente sus habilidades aparentemente irremplazables, sino su disposición a **depender de la guía de Dios**, el líder supremo de su pueblo. El líder también debe guiar fielmente a las personas que le han sido confiadas según los estándares de Dios.

¡Sé fuerte y valiente!

Justo al comienzo de su ministerio, Josué recibe **ánimo y una promesa del Señor**. Esta promesa es similar a las dadas en Deuteronomio 7:24 y 11:25, pero con el significado añadido de que se aplica específicamente a Josué. La repetición de estas promesas enfatiza la **fidelidad de Dios** en cumplir su palabra a generaciones anteriores. La promesa también sugiere que habrá desafíos y oposición en el futuro, pero con la presencia de Dios, Josué puede superarlos fácilmente.

Josué tiene la seguridad de la constante **ayuda y presencia de Dios**, lo cual se puede ver en otros pasajes, como Deuteronomio 31:8 y 31:23. La conexión con Moisés añade aún más impacto a este aliento, ya que le recuerda a Josué la ocasión en que Dios reveló su nombre personal, Yahvé, a Moisés (Éxodo 3:12-15). La promesa de éxito medida por la obediencia a la Ley y la conquista de la tierra se encuentra dentro de la seguridad de la presencia de Dios: *“Yo estaré contigo”* (Josué 1:5). Esta misma promesa fue dada a Isaac, Jacob y Moisés en diferentes situaciones (Génesis 26:3; 31:3; Éxodo 3:12), enfatizando su importancia a lo largo de la historia de Israel. La presencia del Señor fue vista como crucial para la supervivencia y la identidad del pueblo de Dios. Sin ella, serían como cualquier otra nación, careciendo de un llamado, identidad y misión especiales.

La **presencia de Yahvé** había sido experimentada por los israelitas de diversas maneras. Proporcionó protección y guía durante su viaje por el desierto, derrotando a sus enemigos y manteniéndolos a salvo. También simbolizó el perdón de Dios y la purificación de sus pecados. Para Josué, contar con el apoyo de Yahvé era todo lo que necesitaba para llevar a cabo su tarea. Josué es tranquilizado acerca de la presencia y ayuda de Dios, que había sido crucial y consistente a lo largo de la historia de Israel. Esta **promesa de la presencia de Dios** tiene gran significado y le da a Josué todo lo que necesita para tener éxito en su misión.

El mandato que Dios le da a Josué de **ser fuerte** es una expresión que destaca la **intervención de Dios en las batallas** a favor de su pueblo. No debe verse como un estímulo para luchar más duro, sino más bien como una directriz para **confiar y depender del Señor** (Éxodo 14:13, 14). El éxito de Israel en la adquisición de la tierra no se basa en la

fuerza o el coraje del pueblo, sino en su **dependencia completa e inquebrantable de Dios**, quien previamente los había liberado de los egipcios y ya había prometido darles Canaán. Esta frase se menciona dos veces en el libro de Deuteronomio, una por Moisés y otra por Dios (Deuteronomio 31:7, 23). En el libro de Josué, la frase se repite tres veces más en relación con el liderazgo de Josué. Aparece en el contexto de la obediencia a la Ley (Josué 1:7, 8), luego al lidiar con el posible desánimo y el miedo (versículo 9), y finalmente en relación con la lealtad de los israelitas a Josué (versículo 18). Josué enfrenta el desafío de vivir de acuerdo con la Ley, lo cual es tan difícil —si no más— como enfrentarse a las ciudades fuertemente fortificadas y las fuerzas enemigas bien equipadas de los cananeos. El éxito de Josué en la adquisición de la tierra depende por igual de su **adhesión a la Ley** y su **determinación para luchar**. Y la manera de permanecer fiel a los preceptos de la Palabra era **meditar en la ley del Señor** en una inmersión plena, gozosa y placentera.

Existe una fuerte conexión entre **confiar en las promesas de Dios y obedecerle** (Josué 1:6-9). La tierra que Dios dará a su pueblo representa un desafío que requiere un coraje inquebrantable por parte de Josué. Este coraje surge de su **confianza completa en Dios**, quien asegura a Josué su continua presencia y apoyo. Sin embargo, este apoyo está condicionado a la **obediencia de Josué** a los requisitos del Libro de la Ley. Es crucial entender que la confianza en las promesas de Dios y la obediencia a su ley no son fuerzas opuestas, sino más bien dos aspectos esenciales de una **vida de fe**. Aquellos que ven la fe y la ley como opuestos están perdiendo el punto y tienen una comprensión superficial de la teología bíblica. Los escritores del Antiguo Testamento tenían un profundo respeto por la **Ley**, considerándola una fuente de alegría (Salmos 119:70, 77), un tesoro más valioso que las riquezas terrenales (Salmos 19:10; 119:72) y un tema de estudio y meditación constante (Deuteronomio 6:25). Correctamente entendida y aplicada, la Ley conduce a una **realización más profunda de nuestra pecaminosidad** y la necesidad de la justicia de Cristo (Gálatas 3:24).

La posesión de la tierra

Uno de los conceptos principales del libro de Josué se expresa con el verbo hebreo *yarash* ("tomar posesión"). Se usa en Josué 1:11 por primera vez, indicando un cambio significativo en la estructura social y el estilo de vida de la tierra. Cuando Israel es el sujeto del verbo, a menudo se asocia con el don de Yahvé, enfatizando que el pueblo de Dios toma posesión de la tierra porque les es dada por Yahvé (Deuteronomio 1:39; 3:20; Josué 1:15; 21:43). A partir de paralelismos ugaríticos, existe una conexión entre los dos términos jurídicos utilizados para la asignación —*natan* ("dar") y *yarash* ("apropiar"). Solo se podía poseer lo que un benefactor daba si uno se lo apropiaba. Esta etimología sugiere que la tierra solo pertenecería verdaderamente a los israelitas cuando respondieran al don de Yahvé **apropiándose de ella**.

Cuando se aplica a la tierra, el verbo *yarash* tiene tres significados. Primero, se refiere a **recibir la tierra como un don** (Levítico 20:24). Segundo, implica la **responsabilidad de habitar y organizar la tierra** según las enseñanzas de Dios (Deuteronomio 6:1-3). Tercero,

la forma causativa del verbo implica un **cambio en la estructura de poder de la tierra**, derribando a los gobernantes, nobles y terratenientes para establecer un nuevo orden social.

El segundo significado también indica que la tierra no pertenece automáticamente a Israel después de la conquista; el pueblo debe **mantener las condiciones delineadas en el pacto**. La tierra prometida y dada a ellos podría serles quitada, como lo demostró la experiencia de la primera generación (Josué 5:6). La tierra es una parte integral del pacto. La tierra sigue siendo de Israel mientras el pueblo obedezca el pacto.

El tercer significado de *yarash* surge de la combinación de los dos primeros. Para poseer el derecho de tenencia, es necesario un **control real sobre la tierra**. Consecuentemente, *yarash* también puede significar **tomar posesión de la tierra por la fuerza** de las naciones que ya la ocupan (Deuteronomio 6:18, 19). Este matiz se ejemplifica con traducciones como "desposeer", "ocupar", "apoderarse" y "tomar el control de la tierra" de los residentes actuales (Deuteronomio 9:1; 19:1-3).

Dios no espera que su pueblo hoy tome el control de la sociedad por la fuerza y provoque cambios en sus sistemas y estructuras (la cuestión de la violencia se abordará con más detalle más adelante). Pero el plan de Dios para la iglesia era **crear una cultura alternativa para transformar la sociedad**. Esta transformación no se llevaría a cabo por fuerza externa, sino trabajando de adentro hacia afuera; sería por medio del evangelio transformando las vidas de los individuos que componen la sociedad. Los cristianos lograron convertirse en una de las fuerzas sociales más influyentes en el primer siglo porque su énfasis en el amor, la caridad, la justicia y la comunidad atrajo a la gente en un tiempo de incertidumbre económica y falta de apoyo social institucional. El mandato de Cristo de **hacer discípulos de todas las naciones** (Mateo 28:18-20) es tan válido hoy como lo fue cuando los primeros cristianos asumieron y cumplieron la abrumadora tarea. Las promesas de Dios, dadas a Josué, son igualmente efectivas hoy para todos aquellos que toman su palabra en serio. Las promesas son efectivas para aquellos que creen que cada lugar donde pisen las plantas de sus pies es otro escenario en el cual compartir el evangelio y transformar la comunidad en la que viven. Nuestro **éxito hoy** depende de las mismas cosas que en los días de Josué: **confianza total en las promesas de Dios**, una **integración profunda de su Palabra** en nuestras vidas tanto individual como corporativamente, y la **disposición a ser una fuerza positiva y transformadora** a través de su poder para la salvación de otros.

*Una **estructura quiástica** es un recurso literario en el que los elementos de un texto se organizan en un patrón de espejo o invertido. Esto significa que los elementos al principio y al final de un pasaje o narrativa se corresponden entre sí, al igual que los elementos del medio.

1. Véase Hendrik Jacob Koorevaar, *De Opbouw Van Het Boek Jozua* (La estructura del libro de Josué) (Heverlee: Centrum voor Bijbelse Vorming België, 1990), 281-294.

2. Esta estructura se toma de Barna Magyarosi, Mathilde Frey, Daniela M. Gelbrich, Laurence A. Turner, *Joshua, Judges, Ruth, 1 Samuel, 2 Samuel, Seventh-day Adventist International Bible Commentary*, vol. 3, ed. Jacques B. Doukhan (Nampa, ID: Pacific Press, 2024), 31, 32.
3. Norbert Lohfink, "ETT (yarash)," en *Theological Dictionary of the Old Testament*, ed. G. Johannes Botterweck y Helmer Ringgren (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1974), 6:385.
4. E. John Hamlin, *Inheriting the Land: A Commentary on the Book of Joshua, International Theological Commentary* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1983), 10.
5. Véase, por ejemplo, Rodney Stark, *The Rise of Christianity: How the Obscure, Marginal Jesus Movement Became the Dominant Religious Force in the Western World in a Few Centuries* (Nueva York: HarperCollins, 1997); Rodney Stark, *The Triumph of Christianity: How the Jesus Movement Became the World's Largest Religion* (Nueva York: HarperCollins, 2011).